

# Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 10, 2001-2002

Borges y el seudoproblema de los judíos

Annick Louis

pp. 12-18

# Borges y el seudoproblema de los judíos

Annick Louis

COMO es sabido, Borges no sólo no era antsemita sino que manifestó a menudo, en relatos y conferencias, un marcado interés por diversos aspectos de la cultura judía, como la cábala (Sosnowski 1986, Aizenberg 1984). Antes, y durante el período de la aparición del “Borges narrador” (a partir de mediados de los años '30, y especialmente a comienzos de los '40), existen menciones y reflexiones sobre el judaísmo, generalmente marcadas por el contexto de producción: la inscripción cultural de lo que se llamaba en la época “la cuestión” o “el problema” judíos. Enemigo del nazismo, y de toda forma de nacionalismo a partir de los '30, Borges emprende una verdadera militancia contra aquellos “seudoproblemas” o “supersticiones” que determinan la noción de identidad, desmontando sus prejuicios y mecanismos, e historizándola. No sin cierta violencia, intenta ir a los presupuestos de concepciones de amplia difusión en la época, actuación vinculada a su actitud frente al peronismo a partir de la emergencia de este movimiento. Si las formas y modalidades de su toma de posición ante el fenómeno del fascismo europeo y de sus seguidores y renovadores nacionales, y su inserción en el ambiente cultural argentino han sido poco trabajadas hasta ahora,<sup>1</sup> es en parte debido a

que el fenómeno resulta perceptible –no exclusivamente pero sí en toda su amplitud– en una lectura particular de su obra: una lectura de los textos en sus medios de publicación original, es decir en diarios y revistas, en orden cronológico.<sup>2</sup>

Es en la medida en que sus escritos de la época pretenden detonar efectos y obtener cierta repercusión en alguna zona de lo que llamamos realidad (de qué modo es una cuestión que queda por definir), que uso palabras como **militancia** y **actuación**, no porque en Borges exista la idea del lenguaje como acción, como un modo de actuar sobre la realidad.<sup>3</sup> Lo que denomino **militancia** no puede ser reducido a una mera identificación con la ideología del autor; que el conocido rechazo por parte de Borges, en los años '30 y '40, del fascismo europeo, y en particular del nazismo, nos tranquilice tanto como nos inquietó su adhesión a las dictaduras militares latinoamericanas de los años '70, no implica que el tratamiento textual que da a esta problemática constituya una mera expresión de su toma de posición personal. “Militancia” puede, tal vez, parecer una palabra un tanto fuerte tratándose de Borges, pero es esencialmente un problema de retórica e historia literaria; tradicionalmente asociamos a la idea de “literatura compro-

---

Argentina, 1964. Ha publicado **Jorge Luis Borges: oeuvre et manoeuvres** (1997) (su tesis de doctorado en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris*); **Enrique Pezzoni, lector de Borges** (1999), y **Jorge Luis Borges: Intervenciones sobre pensamiento y literatura** (2000). Fue Visiting Professor en la Universidad de Yale; es profesora de la Universidad de Reims e investigadora en la Fundación Alexander von Humboldt.

---

- 1 He propuesto una clasificación posible de la producción borgeana de la época en Louis 1997 así como en Louis 2000.
- 2 Esta *militancia* de Borges aparece, entonces, a partir de una historización de la obra, ya que, como todos sabemos, el escritor sometió sus escritos a un particular proceso de “selección”, de retoques, recortes, reciclajes. Acerca de este proceso de selección y de las estrategias borgeanas de edición, ver Louis 1997; y Louis 1999 para la situación editorial de la obra de Borges y los problemas que plantea.
- 3 Es evidente que la concepción de Borges se opone a la de Sartre, y que esto implica que cada uno concebía la militancia del intelectual en términos opuestos. Por falta de espacio no desarrollo la cuestión aquí, ni el vínculo entre la concepción del lenguaje y la de la militancia.

metida” o de “literatura militante” un modo particular de concebir la relación entre los acontecimientos socio-políticos y la producción literaria, muy marcada por la referencialidad y por el existencialismo de la posguerra, a su vez marcado por las posiciones estéticas y políticas adoptadas durante la Segunda Guerra Mundial por una serie de intelectuales de la época. En este sentido, nada más lejano de Borges que la llamada “literatura comprometida”. Su territorio es el discurso, o mejor dicho, las **discursividades** contemporáneas – las doxas.

## Itinerarios de un intelectual

**T**AL vez el primer texto donde problematiza la inquietud suscitada por la llamada “cuestión judía”, expresión y asunto recurrentes en las discursividades de la época, es el célebre “Yo, judío”,<sup>4</sup> de 1934, donde reflexiona, con gran ironía, acerca de la paranoia antisemita de la época. Sus ataques contra el antisemitismo se vuelven frecuentes a partir de la segunda mitad de los años '30, en particular en notas bibliográficas sobre libros alemanes publicados bajo el nazismo, donde destaca la censura y el modo en que la Alemania nazi piensa la historia de su literatura, como por ejemplo: “Una pedagogía del odio”,<sup>5</sup> “Elvira Bauer: *Trau keinem Fuchs auf grüner Heid und keinem Jud bei seinem Eid. Ein Bilderbuch für Grof und Klein*”,<sup>6</sup> “*Der totale Krieg*, de Erich Ludendorff”,<sup>7</sup> “*Die Raeuber von Liang Schan Moor*, de Shi Nai An”,<sup>8</sup> “Una exposición afligente”,<sup>9</sup> “Veit Valentin: *Weltgeschichte*”,<sup>10</sup> “Gilbert Waterhouse: *A Short History of German Literature*”.<sup>11</sup> Antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Borges parece interesarse esencialmente en una caracterización de los dispositivos culturales y editoriales del nacionalsocialismo; cuando empieza la guerra, cambia su estrategia, a pesar de que no cesa la difusión, nunca masiva en Argentina, de propaganda alemana.<sup>12</sup> Sin embargo, se produce un desplazamiento en dos sentidos en la producción de Borges: en los medios en que edita (a partir de 1939 son medios claramente hostiles al Eje) y en cuanto al tipo de sección de que se hace cargo (en particular, cesa su tarea en **El Hogar**, donde realiza esencialmente reseñas y notas bibliográficas). De

este modo, otras problemáticas dominan en su modo de concebir al nazismo.

Antes de 1939, se destacan entre las reseñas las dos dedicadas al libro para niños de Elvira Bauer: **Trau keinem Fuchs auf grüner Heid und keinem Jud bei seinem Eid** (*No confíes en ningún zorro en el pastoral y en ningún juramento de judío*),<sup>13</sup> publicadas simultáneamente (aunque no es exactamente el mismo texto) en **Sur** (bajo el título de “Una pedagogía del odio”) y en **El Hogar**, ambas en mayo de 1937; una doble publicación debida probablemente al deseo de alcanzar públicos tan diferentes como los de estas dos revistas, lo que no es común en Borges, y sin duda constituye un índice de la importancia que tiene para él la lucha contra el antisemitismo. De este libro ilustrado editado en Nürenberg por el célebre diario antisemita **Der Stürmer**, dirigido por Julius Streicher, llegaron al menos algunos ejemplares a Buenos Aires. **Trau keinem Fuchs auf grüner Heid und keinem Jud bei seinem Eid** es definido como “un curso de ejercicios de odio”; el título de esta nota en **Sur** reenvía, entonces, a la vez al carácter didáctico del libro y a la idea de que éste forma parte de un vasto aparato de adoctrinamiento mediante el cual se intenta arrastrar a los alemanes hacia un actuar guerrero dirigido contra los judíos, pero que no tiene nada de natural ni de espontáneo.

Reflexionando sobre la propaganda antisemita y la censura, afirma que bajo un régimen totalitario el simple acto de **describir** las obras editadas, no es solamente la única posibilidad que queda a un escritor sino también un recurso suficiente para denunciar el carácter obscuro y denigrante de la exhibición del odio. Siguiendo la lógica de la versión de **El Hogar**, podría decirse que la búsqueda de una estética que hable de la realidad contemporánea comienza como un ejercicio que implica imaginarse en la situación de los que padecen la censura de un régimen totalitario, y buscar estrategias para escapar de ella; esta ficción tiene la ventaja de contribuir a evitar toda tentación de declaraciones directas, de simplificaciones ingenuas y maniqueas, de realismo, recursos todos de cuya eficacia Borges descrece.

En otra de las notas mencionadas, “Una exposición afligente”, Borges denuncia la ausencia de Hei-

4 *Megáfono* 12 (4/1934): 60.

5 *Sur* 32 (5/1937): 80-81.

6 *El Hogar* 28/05/1937: 26.

7 *El Hogar* 21/01/1938: 26.

8 *El Hogar* 05/08/1938: 24.

9 *Sur* 49 (10/1938): 66-67.

10 *Sur* 60(9/1939): 67-68.

11 *Sur* 104(5/1943): 86-87.

12 Sobre este tema, y en general sobre el nazismo en Argentina, ver el excelente estudio de Newton (1995).

13 Para una historia de la edición de este libro, ver Doderer (1981).

ne y de otros nombres de escritores judíos y/o expresionistas en la **Historia de la literatura alemana** de A. F. C. Vilmar revisada y “germanizada” por Johannes Rohr; su ataque está dirigido **al mismo tiempo** contra el antisemitismo y contra una aplicación no mediatizada de la ideología al campo cultural. Vuelve aquí sobre la relación entre literatura y lo que llama “la barbarie”: las dictaduras excluyen *de facto* la buena literatura; los únicos “aportes” del nazismo a la literatura alemana serían los discursos de Göring y los textos de Rosenberg.

Entre los escritores mencionados se encuentran nombres que admira, como Franz Werfel, Kafka, Johannes Becher, Wilhelm Klemm, Gustav Meyrink, etc., pero también Remarque y, aún más sorprendente, Bertolt Brecht (probablemente la única referencia en la época a Brecht). Borges no entra en detalles en cuanto a las razones de la exclusión, y sólo cuando se trata de censura por antisemitismo, señala que dichas razones son evidentes ya que “muchos eliminados son judíos, ninguno es nacionalsocialista”. Dos causas, dos tipos de víctimas: por un lado los judíos, por otro todo aquel que no comparte los ideales del nazismo. En cuanto a este último grupo, no se detiene en su situación; no hace alusión a los militantes de izquierda, salvo para señalar la similitud entre la URSS de la época y la Alemania nazi.

Lo que resulta particularmente interesante en este artículo, es la superposición de una **visión argentina** de la cultura judía y la impuesta por los nazis; Borges afirma: “(¡Incalculable antisemitismo el de Rohr! Le prohíbe recordar el nombre de Heine en una historia de la literatura alemana, pero le permite aclamar a Rosenberg)”. Esta referencia (Rosenberg no era, en Alemania un nombre estigmatizado como judío dado que Arthur Rosenberg fue uno de los principales ideólogos del nazismo) traduce, de hecho, un problema que Borges no problematiza más explícitamente pero que percibe con suficiente claridad como para llamar la atención sobre él: la inmensa dificultad con que se encontraron los nazis para poder definir qué era un judío alemán y quiénes eran judíos en Alemania, es decir: la inexistencia de todo “criterio racial” viable, la imposibilidad de un criterio científico

en que apoyarse, a pesar de que el odio a los judíos es justificado mediante argumentos con pretensión de científicidad, lo cual, en la práctica, forzó a los nazis a recurrir a la confesión religiosa.<sup>14</sup>

También ataca Borges el antisemitismo en reseñas literarias; un ejemplo notable es el que encontramos en el texto de 1941 sobre el libro de Américo Castro, **La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico**. Esta nota bibliográfica empieza así:

La palabra **problema** puede ser una insidiosa petición de principio. Hablar del **problema judío** es postular que los judíos son un problema; es vaticinar (y recomendar) las persecuciones, la expoliación, los balazos, el degüello, el estupro y la lectura de la prosa del doctor Rosenberg. Otro demérito de los falsos problemas es el de promover soluciones que son falsas también. [...] Al doctor Castro (*La peculiaridad lingüística*, etc.) no le basta observar un “desbarajuste lingüístico en Buenos Aires”: aventura la hipótesis del “lunfardismo” y de la “mística gauchofilia”.<sup>15</sup>

Borges comienza entonces por desmontar la idea misma de la existencia de un problema, mediante la transformación misma de lo que, en la época, tanto los antisemitas como personas que no se reconocían abiertamente como tales denominaban “el problema judío”, que él identifica como un “seudo problema”. Se trata de una operación intelectual y discursiva de fuerte contenido ideológico mediante la cual se genera un problema con el pretexto de encontrarle una solución.<sup>16</sup> Conviene además recordar que Américo Castro, en tanto exiliado español, en relación a lo político se ubicaría en el mismo campo que Borges (Castro escribió más tarde en contra del antisemitismo del gobierno español, aunque centrándose en la exclusión de intelectuales conversos). La interpretación de Borges apunta a una zona de la ideología que no es explícitamente política sino que tiene que ver con una concepción del mundo y de la cultura (en un sentido amplio).<sup>17</sup> Además de ser particularmente humorística, esta nota es un buen ejemplo de la proyección y los límites de los procedimientos orquestados por Borges en función de su militancia; si, tal como

14 En *Trau keinem Fuchs...* existe justamente un capítulo “Nombres judíos” (“Jüdische Namen”) en el cual se afirma que los judíos son tan astutos que cambian sus nombres por otros que descartan toda sospecha de judaísmo y, a continuación, se propone una lista de esos nuevos nombres.

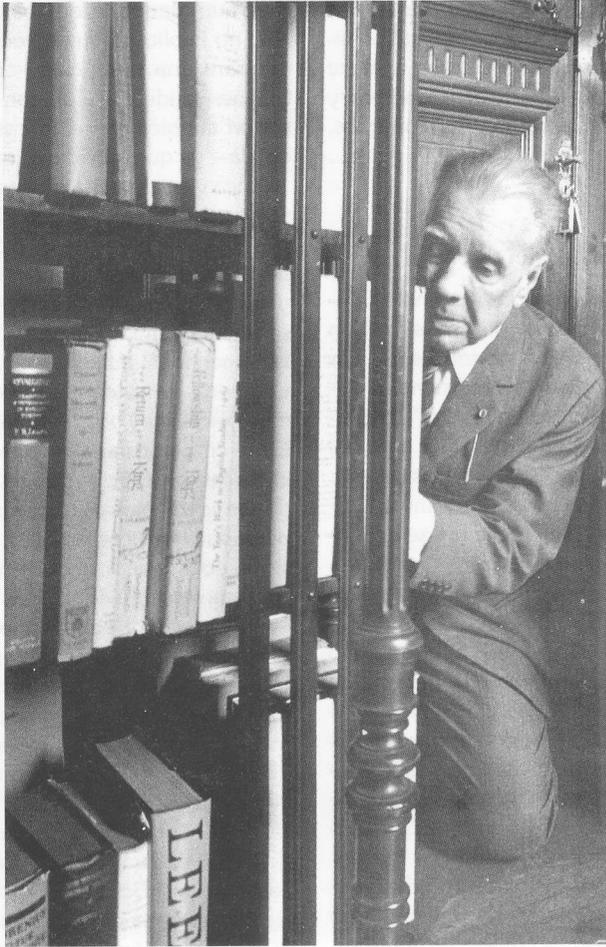
15 “Américo Castro: *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico* (Losada, Buenos Aires, 1941)”, *Sur* 86 (11/1941), pp. 66-71.

16 En los medios de la época pueden encontrarse numerosos ejemplos; reenvío solamente a dos: “Judaísmo y sionismo” por Idel Becker, *Nosotros*, 2da. época, a. VII, n. 75, junio de 1942, pp. 275-296, que comienza: “Dos tragedias se hermanan en la existencia del judío: la de ser hombre y la de ser judío”; el artículo gira alrededor del llamado problema judío y cómo resolverlo, y no es de orientación explícitamente antisemita. En cambio, “Los judíos ¿fuerza oculta de la revolución”, *Estudios. Revista Mensual por la Academia Literaria del Plata*, a. 26, n. 303, sept. 1936, pp. 197-209, por “S. de P.”, es abiertamente antisemita.

17 Célebre filólogo, crítico y ensayista español, discípulo de Menéndez Pidal y de Giner de los Ríos, Américo Castro (1885-1972) se refugió en Argentina durante la Guerra Civil Española. Ver Kamen 1999.

puede verse en la revista *Sur*,<sup>18</sup> las críticas contra Américo Castro producen una reacción entusiasta en varios países latinoamericanos y la reseña es reproducida en otros medios, no parece, sin embargo, que la asociación entre el “seudo problema de la lengua de los argentinos” y el “seudo problema de los judíos” haya tenido mucho eco.

En la misma línea pueden leerse “Algunos pareceres de Nietzsche”<sup>19</sup> y “Dos libros de este tiempo”,<sup>20</sup> donde Borges cuestiona a la vez el antisemitismo y el nacionalismo judío. Si en “Yo judío” declaraba a la vez su admiración por la cultura judía y afirmaba no ser judío (invirtiendo los términos, al narrar una



búsqueda deseosa de un antepasado judío, del modo en que muchos pronto buscarían en Alemania y en Europa un modo de demostrar que no eran judíos para escapar a las persecuciones), en “Dos libros de este tiempo” dice no ser antisemita, y agrega que hay “varias razones” para ello. La principal es que, afirma: “la diferencia entre judíos y no-judíos me parece, en general, insignificante; a veces ilusoria o imperceptible”. Acto seguido recuerda una asamblea convocada contra el antisemitismo en la que sostuvo esta idea, y criticó la posición de la mayoría de los reunidos que aseguraban “que un judío alemán difiere vastamente

de un alemán”, porque lo mismo sostiene Adolf Hitler; si el nazismo niega la participación de los judíos en la cultura alemana, los judíos reducen la cultura alemana a la cultura judía: “vanamente insinué que una asamblea contra el racismo no debe tolerar la doctrina de una Raza Elegida”.<sup>21</sup> Llega incluso a afirmar, siguiendo a H. G. Wells, que el nacionalismo judío “es el más exorbitante de todos”,<sup>22</sup> “el más exacerbado, el más antiguo y el más intolerante de cuantos afligen la humanidad. Según Wells, ha servido de arquetipo para elaborar el nazismo”.<sup>23</sup>

Estas reflexiones ponen en evidencia el modo en que Borges se pronuncia contra una determi-

nada concepción de la identidad nacional, muy difundida en la época, al declararse definitivamente en contra de toda posición que tenga como punto de partida, o como punto de llegada, la equivalencia: país, raza, identidad, superioridad, privilegios, sistemas de exclusión. En este punto, la propuesta de Borges se completa cuando cuenta que en *Let the people think* Bertrand Russell traza la genealogía del nazismo, imputando el fascismo a Carlyle y a Fichte. A Fichte, por haber fundado la superioridad alemana en la posesión de un idioma puro; idea que Borges desarma, cuestionando primero la posibilidad

18 *Sur* 97(10/1942), p. 97, “Calendario”, por Ernesto Sábato.

19 *La Nación*, 2da sección, 11/12/1940: 1.

20 *La Nación*, 2da sección, 12/12/1941: 1.

21 En cuanto a la asamblea mencionada, debe tratarse del *Primer congreso contra el racismo y el antisemitismo*, celebrado en Buenos Aires los días 6 y 7 de agosto de 1938; Borges figura en las actas como participante y miembro de la comisión preparatoria. En *El Pueblo Contra la Invasión Nazi. Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina*, Buenos Aires, mayo 1938 y en *Resoluciones del Primer Congreso Contra el Racismo y el Antisemitismo*, su nombre aparece entre los consejeros (Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina 1938).

22 “Algunos pareceres de Nietzsche”, *La Nación*, 2da sección, 11/12/1940: 1.

23 H. G. Wells, *Travels of a Republican Radical in Search of Hot Water*, *Sur* 64, 01/1940, pp. 84-85.

misma de un idioma puro, después la pureza del alemán, para terminar preguntando por qué sería preferible un idioma puro. En cuanto a Carlyle, aparece como el antecedente del rechazo de la democracia y la república, vistos como sistemas débiles, corruptos, degradados.

## Patrias sin Nación

**E**N la concepción borgeana, el nazismo no es, entonces, sino un aspecto de lo que considera un problema mayor de la época, el nacionalismo. Los historiadores que han estudiado el fenómeno en Argentina prefieren hablar de “nacionalismos”, en plural, tan numerosos son los grupos que en los años '20 se identifican con esta tendencia, pero cuyas posiciones y concepciones difieren en algunos puntos;<sup>24</sup> estos grupos (grupúsculos) no llegarán a unirse en función de un objetivo político común salvo durante breves lapsos, y las tendencias que consigan imponerse también conservarán su poder poco tiempo. Tal como lo afirma Ronald C. Newton (1995) respecto de la militancia profascista argentina, se trata de un fenómeno que tiende a la división, y no a la integración; fue una característica del nacionalismo argentino el ser plural y resistir a un programa político común, por haber acentuado permanentemente sus diferencias. David Rock señaló la importancia del Pacto Roca-Runciman en la politización de estos movimientos en los '30; Cristián Buchrucker (1987) distingue entre “nacionalismo restaurador” y “nacionalismo populista”, identificando así dos tendencias opuestas. Si es evidente que ser nacionalista en los años '20 no implicaba ser fascista, en los años '30 se produjeron desplazamientos y nuevas alianzas. En el mundo intelectual, parece haber sido la Guerra Civil Española la que (como en otros países) dividió las aguas en Argentina; es célebre el modo en que durante el congreso del Pen Club de 1936, intelectuales y escritores explicitaron sus posiciones respecto del fascismo.<sup>25</sup>

Pero aun cuando se tomaba una posición al respecto, esto no implicaba que automáticamente lo local encontrara una resolución —aunque es evidente que quienes se identificaron con los restauradores lo hicieron también con el fascismo, en mayor o menor escala—, ya que a la identificación con una ideología foránea viene, precisamente a superponerse la “cuestión nacional”: ¿cómo conciliar la elección del fascismo con la de la nación? ¿Y con qué fascismo identificarse? Quedaba aún por optar entre Italia, Alemania y España. Sin duda a esta proliferación de modelos se vincula la multiplicidad de movimientos pro-fascistas argentinos, aunque sólo parcialmente. Fuera de esta zona de evidencia en cuanto a las elecciones ideológicas, hay otra, más vasta en número y en matices —en particular en el terreno que nos concierne, el de las concepciones culturales y sus ideologías— donde ideologías culturales similares coinciden con posiciones políticas disímiles; o donde una misma posición política en relación al nazismo aparece en concepciones culturales alejadas unas de otras.

En cuanto a Borges, en los últimos años han sido varios los críticos y biógrafos que se interesaron por su itinerario político temprano, desde un fugaz entusiasmo vanguardista por la Revolución Rusa, su casi inmediata condena de ésta ya en el comienzo de los '20, a su participación en el “Comité Yrigoyenista de Jóvenes Intelectuales” en 1927/28 (Salas 1994). Hoy lo sabemos, hubo un “Borges nacionalista”; qué quiere decir esto es otra cuestión. La pregunta sería, entonces, menos si Borges fue o no nacionalista sino qué significaba ser nacionalista en los años '20 (ver Panesi 2000). En su caso, se ha usado el término en oportunidades para designar el hecho de que, en esos años, parte de su proyecto literario concierne a una disputa por la definición de la identidad cultural argentina. Interés no original ni extravagante en la época, por cierto, sino todo lo contrario; pero el caso de Borges es particular porque su poesía adquiere el estatuto de literatura nacional para muchos de sus contemporáneos, al menos entre los poetas e intelectuales.<sup>26</sup> Tam-

24 Es evidente que la bibliografía sobre el tema es vasta; menciono solamente algunos de los trabajos sobre el tema: Buchrucker 1987, Rock 1993, Quattrocchi-Woisson 1992. Las obras de los hermanos Irazusta (ver 1934, 1935, 1975) son indispensables para una mejor comprensión del surgimiento y los matices del nacionalismo de los '20 y principio de los '30.

25 Ver King 1986. Sobre el Congreso del Pen Club, también son interesantes los siguientes testimonios: “Al margen del Pen Club Congreso. El discurso de Jules Romains”, *Estudios. Revista Mensual por la Academia Literaria del Plata*, a. 26, n. 305, nov. 1936, pp. 355-362, por Marcelo Sánchez Sorondo; “El Congreso de los P.E.N. Club. Comentario a puertas cerradas” por Roberto F. Giusti, *Nosotros*, 2da ép., a. I, tomo II, n. 6, sept. 1936, pp. 48-64; “Actualidad: El escritor y su acción social” por Felipe S. Pérez, *Nosotros*, 2da ép. a. I, tomo II, n. 7, oct. 1936, pp. 188-192; “Recepción de los Delegados al XIV Congreso de los P.E.N. Club. Palabras del doctor Carlos Ibarguren. Discurso de Don Juan Pablo Echagüe. Discurso de Don Jorge Duhamel. Discurso de Don Afranio Peixoto”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo IV, 07-08/1936, n. 15, pp. 367-381; “El Congreso Internacional de Escritores de los P.E.N. Clubs en Buenos Aires”, *Sur* 23 (08/1936), pp. 7-10; documentos contenidos en Enríquez Perea 1998.

26 Ver al respecto, por ejemplo, la “Discusión sobre Jorge Luis Borges”, en la revista *Megáfono*, n. 11, agosto de 1933, pp. 13-33. Para un ejemplo de quien considera la prosa de Borges “antiargentina”, ver Ramón Doll: *Letras*, 2da. época, a. 3, n. 1, 1933 (reproducido en *Policía Intelectual*, Tor, 1933 y en Martín Laforgue, *Antiborges*, Buenos Aires: Vergara, 1999).

bién sus vínculos personales y editoriales con representantes de las dos tendencias identificadas por Buchrucker marcan su relación con el nacionalismo; del lado del “restaurador”, grupos como el de la revista **Megáfono**, en particular Sigfrido Radaelli y Julio Irazusta – uno de los fundadores de **La Nueva República**; pero también Ernesto Palacio. Del lado del “nacionalismo populista”, personajes como Arturo Jauretche, para quien Borges redacta el prólogo a **El paso de los libres** (Jauretche 1933).<sup>27</sup> Definir la relación que lo une a estos grupos resulta problemático, pero es indudable que el proyecto literario del Borges de los '20 encuentra simpatizantes (aunque también algunos enemigos) en ambas tendencias; la visión de la identidad cultural nacional que propone Borges los seduce.

En los años '20 y '30, Borges también parece vinculado a publicaciones católicas, a revistas donde pueden encontrarse textos antisemitas y hasta franquistas, como por ejemplo **Inicial**; **Criterio**, órgano de la Iglesia Católica, también antisemita, tendencia que parece haberse acentuado durante los años '30; **Sol y luna**, de orientación fascista, franquista y católica. Sin embargo, a partir de la politización y partidización del nacionalismo, es decir a partir de la segunda mitad de los '30, Borges modifica su posición, revisando su propia adhesión al nacionalismo, que descarta en parte debido al mencionado rechazo violento de la asociación entre las nociones de raza y pueblo. Borges afirma que la convicción de la superioridad de la propia patria, lengua, religión y sangre es natural, y constituye además uno de los temas tradicionales de la literatura;<sup>28</sup> pero agrega que esa “convicción candorosa” ha sido contaminada por una “secta perversa”. El nacionalismo en su expresión política aparece así como un proceso intelectual que transforma un sentimiento humano natural en movimiento político guerrero que pone en funcionamiento sistemas de exclusión.

En este sentido debe comprenderse el comentario de Borges cuando, en 1941, revisa rápidamente la historia del nacionalismo desde 1925, y su vasta di-

fusión desde entonces, llegando a sostener que casi todos sus contemporáneos son nazis, “aunque lo nieguen o lo ignoren”.<sup>29</sup> Según él, el nacionalismo fundado en las ideas de “raza” y “pueblo” se ha superpuesto a las convicciones políticas y unido recientemente con el racismo; y, paradójicamente, va más allá de las banderas: puede encontrarse aun entre los republicanos, los comunistas, los enemigos declarados del nazismo, y hasta entre los judíos.<sup>30</sup> Esta posición crítica respecto de los judíos responde al deseo de atacar una estructura conceptual, más allá de sus simpatías personales.<sup>31</sup> La visión de Borges reconoce la cultura judía, sin por ello negar su especificidad mediante una estrategia **humanista**, que al subrayar la igualdad entre los hombres niega sus diferencias (Senkman 1983); sin embargo, se trata de una especificidad de orden meramente **cultural**, tal como se esfuerza por señalarlo, que se impone más allá de genealogías familiares, cuestiones religiosas y, por supuesto, más allá de los tan populares conceptos raciales de la época. Sus ataques van dirigidos hacia la adopción de un sistema de exclusión, mientras aboga por el reconocimiento de lo que podemos llamar una cultura judeo-alemana de integración, heredera de la tradición del Iluminismo judío (la *Haskalah*). Así, en “El pudor de la historia”, afirma:

No el día en que el sajón dijo sus palabras, sino aquel en que un enemigo las perpetuó marca una fecha histórica. Una fecha profética de algo que aún está en el futuro: el olvido de sangres y de naciones, la solidaridad del género humano. La oferta debe su virtud al concepto de patria; Snorri por el hecho de referirla, lo supera y trasciende.<sup>32</sup>

De este modo, a lo largo del período de la pre-guerra y de la Segunda Guerra Mundial, un nuevo concepto de la identidad nacional se impone fragmentariamente en la ensayística borgeana: el de las “patrias culturales”. Sistemas de integración, de apropiación productiva.

En uno de sus más célebres relatos, “El jardín de senderos que se bifurcan”, escrito en 1941, se inscribe precisamente esta problemática.<sup>33</sup> Conviven al me-

27 Borges y Jauretche se hicieron amigos en los años 1920/1930. Pero una ruptura tuvo lugar en la época del peronismo, cuando como lo señala Buchrucker, los militantes del “nacionalismo populista” apoyan, aunque con cierta distancia crítica, a Perón. Según varios testimonios, en los años 1970 Borges seguía negándose a una reconciliación con Jauretche.

28 “Agradecimiento a la demostración ofrecida por la Sociedad Argentina de Escritores”, *Sur* 129 (07/1945), pp. 120-121.

29 “Dos libros de este tiempo”, *La Nación*, 12 de octubre de 1941. Borges escribe: “Wells, increíblemente, no es nazi. Increíblemente, pues casi todos mis contemporáneos lo son, aunque lo nieguen o lo ignoren”.

30 Estos textos sobre el “seudo-problema de los judíos” son todos anteriores al Holocausto; es decir que Borges reflexiona sobre la transformación en problema político de una cuestión social, antes de la puesta en marcha de la llamada “solución final”; más tarde será un defensor del Estado de Israel.

31 Otros intelectuales proponen la existencia de un vínculo entre nazismo y sionismo, en particular Victor Klemperer, cuyo diario de la época nacionalsocialista contiene una serie de reflexiones fascinantes acerca de la identidad judeo-alemana. Klemperer era hijo de un rabino, pero se convirtió al protestantismo sin demasiada convicción. Casado con una mujer no judía, permaneció en Alemania durante todo el período, víctima de segregaciones y amenazas. Ver Klemperer 2000.

32 *La Nación*, 9 de marzo de 1942, 2da. sección, p. 1.

33 El cuento se publicó por primera vez en *El jardín de senderos que se bifurcan*, Buenos Aires: *Sur*, 1941.

nos tres conceptos de identidad nacional: el que la define en función de fronteras geográfico-políticas (los países en tanto estados modernos, las naciones, Inglaterra-Francia versus Alemania); el que la identifica con la raza (Yu Tsun quiere demostrar al Kaiser alemán que los chinos no son una raza inferior y declara que este es el motivo de su acción); el que delimita "patrias culturales", dibujadas a partir de apropiaciones que van más allá de los estados modernos políticos y de los idiomas (en este sentido, puede verse la identificación entre Yu Tsun y la cultura inglesa y la alemana, y también entre Stephen Albert y la China). Escrito en el momento de mayor desesperanza para los enemigos del nazismo, el relato puede leerse como una puesta en escena del conflicto creado por la convivencia de estas formas de la identidad nacional, y las distintas **lealtades y traiciones** que suscita. El cuento se cierra sobre una oposición entre éxitos y fracasos: el jefe ha descifrado el enigma, por lo que respecto de la pertenencia geo-política, Yu Tsun triunfa; pero a la vez, el personaje reenvía en su última frase a lo que el Estado **no** puede llegar a sa-

ber: "mi innumerable contricción y cansancio" (Borges 1963: 111).

A partir de este ejemplo puede percibirse la búsqueda estética de Borges en esos años en que aun para él la realidad del nazismo y de la guerra parece imponerse fatalmente como una pesadilla. Y también puede verse aquí el rechazo de una estética realista y nacionalista de gran difusión en la época, privilegiada a la hora de referirse al conflicto mundial. Borges no propone tramas donde los elementos estructurales reenvían de manera explícita a una estructura globalizante o totalizadora de la realidad, como podría ser el caso de la alegoría; tampoco presenta sistemas de polarización de valores. La estética borgeana propone puntos de conjunción, no de exclusión. Para volver al "jardín de senderos que se bifurcan", las concepciones de identidad cultural mencionadas no se encarnan en personajes diferentes; las tres entran en juego al mismo tiempo en un solo personaje, Yu Tsun, que debe actuar atravesado por ellas, de donde surge la impresión, en el lector, de un destino trazado, irrevocable, indiscutiblemente trágico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aizenberg, Edna (1984). *The Aleph Weaver: Biblical, Kabbalistic and Judaic Elements in Borges*. Maryland: Scripta Humanistica.
- Borges, Jorge Luis (1963). *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé.
- Buchrucker, Cristián (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la República Argentina (1938). *Actas del Primer Congreso Contra el Racismo y el Antisemitismo*. Buenos Aires
- Doderer, Klaus (1981). "Zur Entstehungsgeschichte eines makabren Bilderbuchs aus der Zeit des Dritten Reichs", en *Sub tua platano. Festgabe für Alexander Beinlich*. Emsdetten: Lechte, pp. 239-244.
- Irazusta, Julio y Rodolfo (1934). *La Argentina y el Imperialismo Británico, los eslabones de una cadena (1806-1933)*. Buenos Aires: Tor.
- Irazusta, Julio (1935). *Ensayo sobre Rosas*. Buenos Aires: [Tor], col. Megáfono.
- (1975). *Memorias (Historia de un historiador a la fuerza)*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Jauretche, Arturo (1933). *El paso de los libros*. Buenos Aires: La Boina Blanca. Prólogo de Jorge Luis Borges.
- Kamen, Henry (1999). "Limpieza and the Ghost of Américo Castro: Racism as a Tool of Literary Analysis", *Hispanic Review* 64(1), pp. 19-29.
- King, John (1986). *Sur. A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture. 1931-1970*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Klemperer, Victor (2000). *Journal 1933-1941, 1942-1945*. Paris: Editions du Seuil.
- Louis, Annick (1997). *Jorge Luis Borges: œuvre et manœuvres*. Paris: L'Harmattan.
- (1997a). "Borges y el nazismo", *Variaciones Borges* 4, pp. 117-136.
- (1999). "Jorge Luis Borges: Estado de la obra", *Proa* (tercera época) 42, pp. 63-70.
- (2000). "Borges ante el nazismo", *Río de la Plata* 19-20, pp. 313-322.
- Newton, Ronald C. (1995). *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Enríquez Perea, Alberto (1998). *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*. México: El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Panesi, Jorge (2000). "Borges nacionalista", en *Críticas*, Buenos Aires: Norma.
- Rock, David (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Salas, Horacio (1994). "Borges Yrigoyenista", *Desmemoria* 3, pp. 49-54.
- Senkman, Leonardo (1983). *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires: Editorial Pardés.
- (1996). "Vargas, Perón y la cuestión de los refugiados judíos: Una comparación preliminar", *Reflejos* 5, pp. 86-100.
- Sosnowski, Saúl (1986). *Borges y la cábala, la búsqueda del verbo*, Buenos Aires: Ed. Pardés.